

CRISIS DEL DOLAR Y CRISIS DE LA OPEP

MANIPULACIONES DE UN PODEROSO CAPITALISMO AGOTADO

MIKEL VIANA

Confirmando las sospechas de que no hace falta discutir lo que ya está decidido, se celebró en tiempo record la quincuagésima Conferencia de la OPEP. Para los voceros de la Organización el "acordar no estar en desacuerdo" parece ser un éxito de la OPEP, aunque las reacciones en los países industrializados hacen pensar que el éxito ha sido para ellos y los comentaristas más sensatos lo confirman.

Se ha evidenciado nuevamente que la OPEP es una organización fracasada a medias, no solamente por haber congelado los precios en esta oportunidad, sino sobre todo, por arrastrar irremediablemente la frustración de una de sus metas fundacionales más preciadas: la programación racional de la explotación petrolera en los países miembros y la política de conservación integral del recurso. En las actuales condiciones, el problema del incremento de precios sólo adquiere sus verdaderas dimensiones en la medida en que es comprendido como subordinado al problema de la política de conservación integral del petróleo.

UNA ACCIDENTADA AVENTURA EN DIPLOMACIA PETROLERA

Tradicionalmente, las decisiones de la OPEP son producto de laboriosas y prolongadas consultas previas a las Conferencias, de forma que las decisiones a tomar "oficialmente" suelen ser conocidas con anticipación despejando la posibilidad de sorpresas de última hora. La decisión de congelar los precios adoptada por la quincuagésima conferencia era esperada por todos pues aparte de ser conocida la postura siempre conservadora de Arabia Saudita y los Emiratos, el Sha de Irán cediendo a las presiones de USA tuvo que hacer su manifiesto en favor de la congelación en los jardines de la Casa Blanca; y Qatar manifestó su voluntad de regalar con motivo de la navidad, la congelación a los países industriales de occidente.

Desde semanas antes de la reunión se daba como un hecho garantizado la decisión de congelación, a despecho de los

partidarios de alzas sensibles de los precios (entre el 15 y el 23 por ciento) y de los partidarios de alzas moderadas (entre el 5 y el 10 por ciento). Los partidarios de la congelación a pesar de ser minoría dentro de la Organización alcanzaban a producir casi el 70 por ciento del volumen exportado por la OPEP.

Por todos estos antecedentes, el papel jugado por nuestro país solo benévola-mente puede calificarse de "accidentada aventura en diplomacia petrolera". Episodios de esta aventura fueron un periplo por los países miembros de la OPEP para "mendigar" solidaridades, una solicitud de aplazamiento de la reunión que luego de descubierta pretendió ser desmentida y la intervención directa del Jefe de Estado que en un ambiente de manifiesta adversidad pretendió llevar adelante una heroica proposición tercermundista que estando condenada al fracaso, ponía ante los ojos de todos la debilidad negociadora de Venezuela. Aparentemente el presidente Pérez, convertido en primer negociador de nuestra delegación olvidaba que 20 millones de barriles diarios dentro de la OPEP son capaces de inclinar cualquier balanza; y que independientemente de las declaraciones tercermundistas, cada país, y especialmente los árabes, va a la OPEP con una carga nada despreciable de intereses políticos particulares y fidelidades especiales que hacen casi inquebrantables las posturas asumidas. Para alcanzar los resultados obtenidos finalmente, hubiera bastado con que el Presidente ponderara la necesaria unidad de la OPEP en orden al diálogo norte-sur, reivindicando los intereses del Tercer Mundo pero absteniéndose de proposiciones a todas luces inviables.

La aventura diplomática concluye cuando el comunicado final de la quincuagésima Conferencia de la OPEP ni siquiera da garantías de que la proposición venezolana será discutida en el futuro próximo.

LOS PETRODOLARES ENFERMOS

Más allá del caudal anecdótico, el

incremento de los precios era esperado hasta por los países desarrollados que habían hecho cálculos en base a un incremento del 5 por ciento para 1978. El deterioro progresivo del dólar y el avance incontenible de la inflación empiezan a poner en apuros a los países de la OPEP que a excepción de tres, están tramitando créditos para poder sacar a flote sus comprometidos presupuestos.

Teóricamente, los precios del petróleo de la OPEP están en función del incremento del precio de los productos manufacturados que exportan las economías industrializadas. En la realidad esto no es cierto, pues si así fuera, en las actuales condiciones, el precio del petróleo prácticamente tendría que haberse duplicado. En los últimos tres años, los precios de los productos manufacturados no han detenido su incremento mientras que los precios del petróleo de la OPEP en la práctica han experimentado una caída sensible.

En 1973, los ingresos reales por barril de petróleo eran de \$3.55. Después de la subida de precios de aquel año, los ingresos reales alcanzaron en 1974 a 9,60 \$/barril. En 1975, los ingresos reales descendieron a 7,73 \$/b; en 1976 a 7,36\$/b y el año pasado la caída alcanzó a 6,68\$/b. El Secretario General de la OPEP, estimaba que los países miembros contabilizan pérdidas por 2.500 millones de dólares desde 1973, ocasionadas por la caída de los ingresos reales.

Dentro del cuadro que configuran el deterioro del dólar, la incontenible inflación a nivel mundial y particularmente en los países de la OPEP, la pérdida de valor adquisitivo de los petrodólares y los presupuestos comprometidos, parecía justificado un incremento de precios. En favor del incremento operaría además el hecho de que en Bali (1975) se habían congelado los precios de 1973-1974, y en Doha (1976) a pesar del sistema de doble precio, sólo se había adoptado un discreto aumento del 5 por ciento que fue efectivo para todos los miembros de la Organización a mediados de año.



LA TRAMPA DE UNOS ES EXCUSA DE OTROS

A pesar de que el incremento de precios parecía justificado, algunos miembros de la OPEP, a plena conciencia, cayeron en la trampa de las economías industrializadas al abogar por la congelación de precios que supuestamente sería la "tréguera necesaria" para que las economías occidentales saneen sus crisis.

Para bien o para mal, los días brillantes de la OPEP han coincidido con el agotamiento del orden económico internacional que gestaron las potencias occidentales a la sombra de los USA al acabar la Segunda Guerra. De esta coincidencia

se desprende un mito según el cual la crisis de las economías industrializadas ha sido causada por las desconsideradas exigencias de la OPEP. La proyección práctica del mito recomendaría que la OPEP decline sus reivindicaciones y el empleo del petróleo como instrumento de presión, para permitir a la economía occidental el retorno a sus cauces normales.

Los males que se atribuyen a la OPEP son anteriores a la subida de precios de 1973. Desde 1965 la administración de Lindon B. Johnson se dedicó a frenar los préstamos e inversiones en el extranjero para controlar el déficit de la balanza de pagos norteamericana. En

1966 y 1967 se anuncian serias restricciones en los programas federales debido a los altísimos costos de la guerra de Viet-nam. A fines de 1968 el gobierno británico devaluó la libra esterlina reduciendo su paridad con el dólar de 2,80 a 2,40; 1968 se abre con restricciones a las inversiones estadounidenses en el exterior, freno al turismo yanki, reducción de gastos oficiales en el exterior y estímulo a las exportaciones americanas. En marzo de 1968 se desatan las compras internacionales de oro ante la desconfianza de que los Estados Unidos serán capaces de mantener su precio. En noviembre del mismo año se desatan nuevamente las compras de oro.

En enero de 1969, el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos informa que la tasa de desempleo es la mayor desde 1951; el de Comercio asegura que el excedente comercial de ese año es el menor desde la depresión de 1929; y el de Tesoro advierte que tendrá que pagar las tasas de interés más altas de todo el siglo. Durante todo el año, el precio del oro sigue en ascenso y las tasas de interés se elevan presagiando la crisis de los mercados financieros norteamericanos. En la segunda mitad de 1969, es devaluado el franco al tiempo que Nixon ordena reducciones del 75 por ciento en los proyectos de construcción del Gobierno Federal, para contribuir a la desaceleración de la economía. En el último trimestre crece nuevamente la tasa de desempleo. Frente al dólar que ha iniciado su caída, el marco alemán se revalúa en 9,5 por ciento.

1971 se abre con una tasa de desempleo de casi el 6 por ciento en los Estados Unidos, y con una maniobra de la Reserva Federal por la que se pretende salir de la recesión disminuyendo la tasa de préstamos de dinero a los bancos miembros. A mediados del año, en Europa nadie quiere dólares y para librarse de ellos cuatro naciones encabezadas por Alemania revalúan nuevamente sus signos. Las reservas monetarias de Estados Unidos descienden alarmantemente, la especulación con dólares es incontenible en los mercados financieros europeos, los congresantes solicitan pronta devaluación del dólar. Nixon anuncia entonces su "Nueva Política Económica" la cual incluye una devaluación efectiva del dólar al impedir su libre convertibilidad en oro. El año se cierra con un acuerdo de diez potencias occidentales sobre cambios, que incluye una nueva devaluación del dólar.

Durante todo el año siguiente el dólar continúa en caída y los países europeos bregan para detener la afluencia de moneda norteamericana.

A mediados de 1973 el New York Times dice que no hay confianza en el dólar.

lar y ni siquiera Washington se compromete a defenderlo. La devaluación alcanza casi al 20 por ciento con respecto al cambio vigente después de la primera devaluación dos años antes.

Las multinacionales y los grupos capitalistas mantienen fuera de los Estados Unidos varias docenas de miles de millones de dólares rápidamente liquidables que están dispuestos a mantenerlos al contado en la forma de dólares sólo en la medida en que se garantizara la convertibilidad en oro, o si los Estados Unidos recobrarán su superioridad competitiva, de forma que los dólares se ligaran a mercancías americanas que pudieran ser revendidas en cualquier momento ventajosamente frente a mercancías alemanas o japonesas. Estas condiciones no las puede garantizar la economía americana y en consecuencia, basta una afluencia de 4 o 5.000 millones de dólares al mercado de divisas para desquiciar las tasas de cambio (1).

Bastante antes del incremento de los precios del petróleo se registraron todos estos síntomas que en su momento no se dudó de calificarlos como de "crisis". El Fondo Monetario Internacional está hace tiempo amenazado de crisis y por eso sus reiteradas exigencias a los Estados Unidos para que pongan en práctica medidas que eviten el colapso. Sin embargo Estados Unidos ha aplicado sin reservas la inflación para aliviar la recesión, desatendiendo voces más conservadoras, pues en el fondo parece importante más el déficit de su balanza comercial que la crisis económica que viene sembrando hace años.

Cuando subieron los precios del petróleo la crisis se acentúa porque el déficit de la balanza comercial tanto de Estados Unidos como del resto de los países consumidores de occidente a excepción de Alemania y Japón —con una agresiva política de exportaciones y protección interna—, se incrementa. Ahora bien, la crisis es anterior e independiente a la subida de los precios del petróleo, aunque estos eventualmente la acentúen. Este hecho es claro y conviene tenerlo en cuenta, pues no es el petróleo el causante del agotamiento del capitalismo de postguerra.

Sin embargo, las economías industriales no han dudado al responsabilizar a la OPEP de sus males y por ello públicamente solicitaron de nuevo que se les concediera un año más de precios congelados para sanear sus déficit, detener la caída del dólar y frenar la inflación mundial.

Un incremento del 5 por ciento en el precio del petróleo en 1978 hubiera supuesto la transferencia de al menos \$ 7.500 millones de las economías industrializadas a los países de la OPEP. Si el

incremento hubiera sido del 10 por ciento la transferencia alcanzaría a los 15.300 millones de dólares. Si se tiene en cuenta que la balanza comercial de USA experimentó un déficit de 30.000 millones de dólares en el último año, y exceptuando a Alemania las demás naciones industrializadas también presentan balanzas deficitarias, un incremento de más del 5 por ciento les hubiera obligado a poner correctivos a su política comercial de fronteras abiertas, y al modo de Alemania y Japón restringir sus importaciones —incluso las provenientes del Tercer Mundo— y establecer medidas de protección interna para propiciar la exportación. La repercusión de esas posibles medidas tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados, serían prácticamente imprevisibles. Por el momento lo que se ha hecho es aplazar una crisis que se va agravando.

Aunque no se ha dicho, la tregua que pedían los países consumidores, la ha venido dando en la práctica la OPEP desde hace tres años, ya que los precios del petróleo no se han incrementado lo suficiente para compensar la pérdida de poder adquisitivo de los dólares, sino que por el contrario han permanecido congelados, hasta el modesto 5 por ciento de julio de 1977.

Los países consumidores industrializados, han demostrado su incapacidad para controlar la crisis que ellos mismos han sembrado y nada permite suponer que encontrarán salida a la crisis en el nuevo año. Todo parece indicar que el dólar continuará su flotante caída por varios trimestres. Pero lo más grave es que los países consumidores o prescinden políticamente o ignoran las dimensiones reales de la crisis energética, que es sólo uno de los aspectos de la crisis económica que están gestando. El consumo de petróleo está disparado: la subida de precios de fines de 1973, no fue obra de la manipulación política del petróleo, sino más bien de unas excepcionales condiciones del mercado que incluían una demanda desbordada, como bien mostraba el Dr. Pérez Alfonso, todo lo dicho sobre el supuesto embargo petrolero es una falacia hábilmente manejada. Pero la subida de precios de 1973 apenas detuvo la demanda por un par de años: en 1976 creció en casi el 8 por ciento y al ritmo actual en 1980 serán precisos 80 millones de barriles diarios de petróleo para satisfacer una demanda enloquecida.

La escasez del petróleo impondrá necesariamente una política de explotación más conservadora en breve plazo. Arabia Saudita tenderá a mantenerse a nivel de 8.5 millones de barriles y otros miembros de la OPEP probablemente bajen su producción. Este hecho contrastado con

la demanda incontrolada permite asegurar próximas subidas de precios que se presentarán tan dramáticas o más todavía que la de 1973. Los precios del petróleo no se manipulan a voluntad de los países miembros, sino que son el resultado de las relaciones del oferta-demanda sobre las que hay relativa capacidad de manipulación. Por esta razón, así como en los actuales momentos una sobreoferta de 2 millones de barriles diarios almacenados en los terminales dificultan un incremento inmediato de los precios... todo indica que en un futuro no muy lejano la demanda que no se contrae enfrentada a una oferta con tendencias conservadoras, dispare nuevamente los precios. No hay duda.

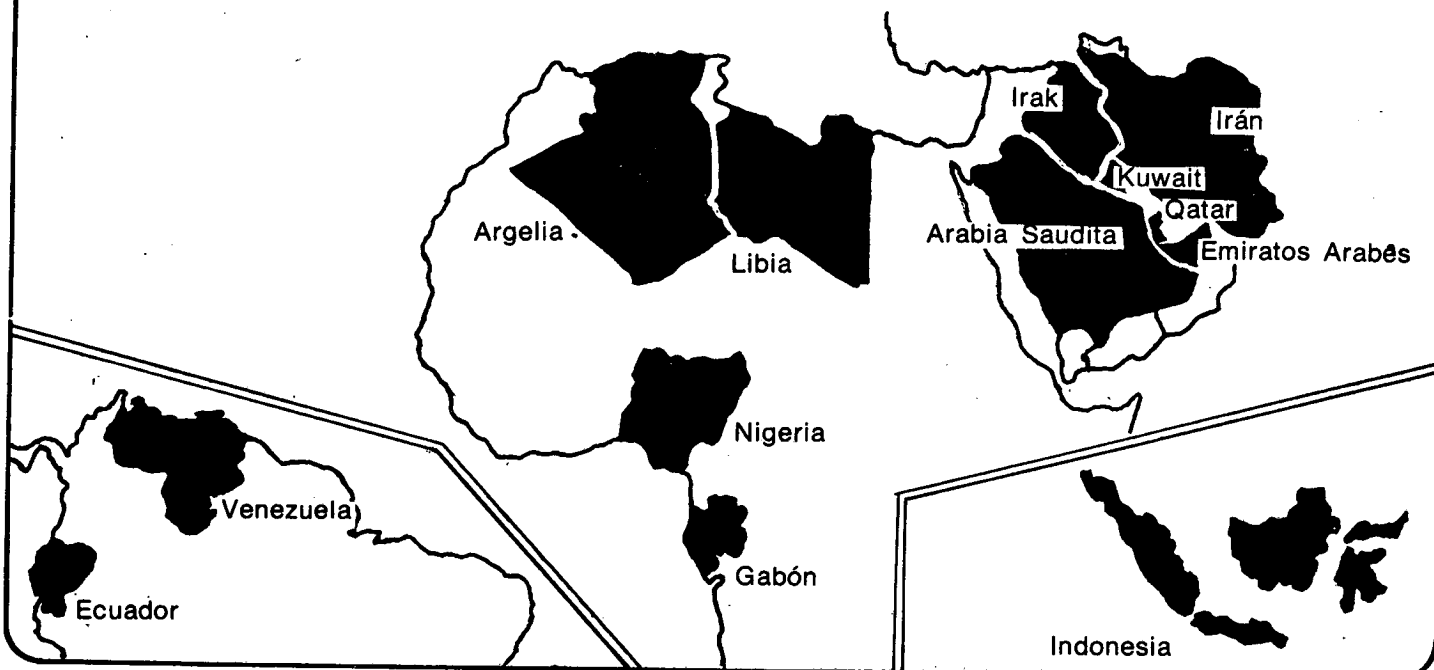
En la quincuagésima conferencia de la OPEP, el argumento en favor de la congelación fue precisamente el de evitar un agravamiento de la crisis económica y permitir de esta manera implementar los correctivos por parte de los industrializados. Esta fue la excusa de los sauditas que aparentemente caen en la trampa de los países industrializados haciéndose cargo de la crisis económica. Pero los sauditas tampoco se creen que las potencias industriales podrán controlar la situación: Por una parte la agudización de la crisis que acarrearía el incremento de los precios afectaría también a los 60.000 millones de dólares que tienen colocados como depósitos y Bonos de la deuda norteamericana; los depósitos sauditas enferman a sus dueños de empatía con los industrializados...; pero por otra parte, los sauditas caen gustosos y a conciencia en la trampa de defender una economía agotada, porque les motiva otra serie de intereses políticos.

EL CURIOSO MUNDO ARABE

Poderosos intereses afectan la postura saudita. Por un lado está el conflicto árabe-israelí que en la última etapa ha dividido al mundo árabe. Arabia Saudita es el discreto y firme aliado de Sadat en las recientes negociaciones. La misión de Arabia Saudita desde su privilegiada posición de primer productor petrolero consiste en presionar a los Estados Unidos para que logren de Israel una serie de concesiones (territorios ocupados, problema palestino, etc.). Por su parte, Estados Unidos pondría como condición para actuar sobre Israel que Arabia Saudita se abstenga de apoyar o estimular subidas de precio del petróleo. En este asunto está por verse la efectividad de la acción norteamericana sobre Israel.

Otro aspecto interesante viene dado por la existencia en el mundo árabe de dos grandes bloques políticos: Por un lado países radicales como Libia, Irak, Siria, Argelia, etc. que mantienen posturas políticas agresivas en relación al conflicto

LOS MIEMBROS DE LA OPEP



del Medio Oriente y propugnan modelos de organización social revolucionarios para el mundo árabe. Por otro lado, los países de tendencia moderada liderizados por Arabia Saudita y Egipto. Entre estos dos bloques del mundo árabe se realiza una prueba de fuerza. Arabia Saudita apoya a los países más conservadores y mantiene en pie emires, monarcas y economías deficitarias. El aumento de precios del petróleo supone que países como Irak, Libia y Argelia enemigos políticos de los Sauditas cuenten con mayores recursos para favorecer a los grupos más radicales dentro del conflicto contra Israel o en los países árabes moderados. Además, sabe Arabia Saudita que su predominio en el mundo árabe sólo se verá favorecido por los Estados Unidos y eso en caso de mantener su política conservadora en materia de precios.

Así en el marco del mundo árabe, la presión norteamericana sobre Israel tendería como condición la congelación de precios; de igual forma que el predominio político saudita frente a las corrientes radicales árabes contaría con el apoyo norteamericano a condición de precios petroleros congelados. A estas condiciones habría que sumar la presión norteamericana sobre Arabia Saudita en relación al suministro de armamentos.

Con Arabia Saudita a favor de la congelación de precios hubiera bastado para restablecer el sistema de precios dobles; pero con el apoyo iraní la decisión de congelación estaba prácticamente tomada pues las presiones sobre los demás

países partidarios del incremento y desprovistos de fondos de reserva considerables no hubieran sido soportables a mediano plazo.

La posición del Irán está más que clara. Su vocación de potencia de medio rango en el área del golfo, siendo vecino de la Unión Soviética le ha llevado a dotarse de equipamiento militar moderno y costoso que adquiere de los Estados Unidos. En caso de haber apoyado el incremento de precios, su proyectada adquisición de cazas F-16 se hubiera visto dificultada, y la cancelación de sus deudas con Estados Unidos urgida.

UN AÑO CALIENTE

¿Quién duda que 1978 será un año caliente para los productores y consumidores de petróleo? Basta ver el termómetro: a la vuelta de un año, los países industrializados no habrán cumplido sus promesas de controlar la inflación y la recesión, los dólares valdrán menos, la demanda de petróleo se incrementará al menos en un 8 por ciento, Israel no cederá en relación al problema palestino, los países de la OPEP se encontrarán con recursos más escasos y endeudados con proyectos faraónicos, la sobreoferta de dos millones de barriles habrá sido absorbida y para colmo de males es probable que en la OPEP forzados por la escasez del recurso empiecen a hablar de "conservación" del petróleo.

Aparentemente, los precios se mantendrán estables durante 1978. Pero... ¿Quién congelará los precios cuando se

vuelva a hablar seriamente de crisis energética? Los precios serán presionados nuevamente por una expansión de la demanda y una insuficiente implantación de fuentes energéticas alternativas.

Ahora o dentro de un año, lo que realmente está planteado es la política de conservación integral del recurso energético escaso que es el petróleo. Y dentro del mundo capitalista, la mejor manera de "conservar" una mercancía es subir su precio hasta el nivel en que es imposible que sea consumida masivamente.

Todos están de acuerdo con que la salida es el "Nuevo Orden Económico Internacional", pero nadie tiene seriedad política de construirlo. Aunque Carter afirme lo contrario. Hasta ahora a lo más que llegan es a medir los costos que supondría a cada uno tomarse en serio tal iniciativa; y en cualquier caso los costos son altos, porque el famoso nuevo orden tiene que pasar necesariamente por el saneamiento de la deuda del Tercer Mundo, reajuste de precios de las materias primas exportadas desde el mundo subdesarrollado, reciclaje productivo de los dólares al mundo desarrollado, inundar el Tercer Mundo con importaciones que consoliden estructuras productivas, etc... es lo más "justo" pero todavía les parece caro.

¿Quién duda que 1978 será un año caliente?

(1) Cf. Mandel, E. El dólar y la crisis del imperialismo. Ed. ERA. México.